

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS

DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra, y reposó el día sétimo. Y bendijo el día sétimo, y santificólo.

(GEN. CAP. II, VERS. 2 Y 3.)



Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la Ley de Dios.

ÁPARTATE DE LO MALO Y HAZ LO BUENO.

Diverte á malo et
fac bonum
Psal. 33.

El Evangelio que canta la Iglesia en la segunda Dominica de Adviento ofrece á nuestro estudio y meditacion un cuadro sublime donde encontraremos preciosos ejemplos que imitar y rasgos hermosísimos de virtud, dignos de ser copiados en el lienzo de nuestra vida.

Lo primero que se presenta á nuestra contemplacion, es la figura del Bautista en el fondo de un calabozo, Joanes in vincules. ¿Porqué sufre el ángel del desierto? ¿Qué crimen ha cometido este varon esclarecido, dechado de santidad y perfecto modelo de todas las virtudes? ¿Quién ha cerrado esa boca que vertía en las riberas del Jordan raudales de luz y fulminaba contra el crimen los anatemas de la justicia hollada y las maldiciones de la inocencia oprimida? S. Juan estaba en la cárcel porque amaba la justicia y odiaba la iniqui-

dad; porque un dia se presentó en el palacio de Herodes y le dió en rostro con sus escandalosas costumbres. diciendo: «No es lícito el pecado, no es lícito el adulterio, no es lícito el escándalo.» Hizo bien el Bautista, Cumplió su mision de Precursor; era hombre íntegro, austero, inflexible; estaba encargado de preparar los caminos al Mesías, y por eso gritaba: «Apartaos de lo malo y haced lo bueno.» Hé aquí la causa y motivo de su prision. Y como estando en la cárcel oyese las obras portentosas de Cristo, envió dos de sus discípulos para que viesen y oyesen sus milagros, y preguntaron al Salvador: ¿Eres tú el que ha de venir, ó esperamos á otro? Y respondiendo Jesús les dijo: Id y contad á Juan lo que habeis visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los muertos resucitan, y á los pobres les es anunciado el Evangelio. Y dichosos de los que no se escandalizaren de mis humillaciones. de mi pasion dolorosa y de mi muerte de cruz.

Y luego que los enviados se fueron comenzó Jesús á ponderar las virtudes del Bautista, diciendo á las gentes que le rodeaban: ¿Qué salisteis á ver al desierto? una caña movida por el viento? Mas ¿qué salisteis á ver? un hombre muellemente vestido? Los que visten lujosamente y llevan una vida muelle y regalada, habitan en las casas de los poderosos y en los palacios de los reyes. Mas ¿qué salisteis á ver? un profeta? Ciertamente os digo y aun mas que profeta. Porque este es de quien está escrito: Hé aquí yo envío mi ángel ante la faz, que aparejará tu camino delante de tí.

Tenemos á la vista el modelo que debemos imitar los hijos de la Cruz. Los discípulos del Bautista quieren saber si Jesucristo es el Mesías suspirado, el que habia de venir á llenar los deseos de la humanidad y á obrar la redención de los hombres, y Jesucristo ofrece á los enviados sus obras milagrosas como prueba mas elocuente de su dignidad mesiánica, como señal la mas evidente de que él era el que habia de venir y de que en pos de él no habia que esperar á otro. Las obras que yo hago, decía á los judíos, dan testimonio de mí.

Veamos si los discípulos pueden hablar el lenguaje del Maestro, si las copias se parecen al original, si los cristianos son hombres de Cristo.

No es menester que veñgan los enviados de Jesucristo á dirigirnos la pregunta. Desde el fondo de nuestra conciencia se levanta continuamente una voz que nos pregunta: ¿Eres tú el hombre que profesa la fé de Cristo y aspira á la gloria de Cristo ó eres otro? Y las obras que cada uno eje-

cuta, darán testimonio elocuente y decisivo. No basta la fé para ser delante de Dios y llamarse en presencia de los hombres verdadero cristiano, verdadero hombre de Cristo, sino que son necesarias las buenas obras.

Llenas están las sagradas páginas de enseñanzas terminantes y luminosas revelaciones sobre la necesidad de las buenas obras para llevar con honra y provecho el glorioso timbre de cristiano.

No basta la verdad; es preciso tomarla por norma de nuestra conducta; no basta confesar la fé; es preciso honrarla con buenas obras. ¿De qué nos servirá decir con la boca que creemos, si nuestras obras dicen bien elaramente que mentimos? Si esa fé espira en los lábios, ¿quién puede creer en ella? Los judíos se gloriaban de ser hijos de Abraham, y Jesucristo les decía: Si sois hijos de Abraham, imitad sus obras; pero si no hacéis sus obras, ¿por qué os llamais hijos suyos? Este pueblo me honra con sus lábios, mas su corazón está lejos de mí. Decir que somos católicos sin aceptar todas las enseñanzas del catolicismo, decir que somos cristianos sin cumplir las leyes de Dios y de su Iglesia, decir que somos discípulos de Cristo sin creer toda la doctrina ni practicar toda la ley de Cristo, maestro divino y eterno modelo de la humanidad, iluminada por su palabra y redimida con su sangre, es imitar la conducta de los judíos de quienes se quejaba el Salvador cuando les decía en tono de reprensión amarga: Vosotros me llamais: Señor, Señor y no hacéis lo que yo digo. Me honrais con los lábios y no con el

corazon. Si yo soy el Señor, ¿dónde está el temor que me teneis? Si yo soy el Maestro, ¿dónde están los que se llaman mis discípulos? Si yo soy vuestro Redentor y vuestro Padre, ¿dónde está el amor y dónde la gratitud que me debéis como verdaderos hijos? De estos hombres hablaba San Pablo cuando decía: *Qui confitentur se nosse Deum, factis autem negant*, Confiesan á Dios con la boca, y le niegan con sus malas obras. Y San Agustín, comentando estas palabras, decía con amargura: Hay muchos cristianos indignos de tan hermoso nombre, que mas bien debieran llamarse *anticristos*, pues si no niegan la fé de palabra, si no blasfeman de Cristo con la boca, le niegan y blasfeman con sus malos hechos y con sus acciones vergonzosas. ¿Cómo, pues, osará llamarse cristiano el que, sobre no dar señal alguna de cristianismo, lleva una vida de pagano? Ese nombre gloriosísimo es nombre de humildad, de paciencia, de sacrificio, de obediencia, de pureza, de penitencia, de misericordia y de caridad. No es cristiano, dice S. Agustín, el que no hace las obras de Cristo. Ea una mentira horrenda, dice S. Ambrosio, decir que somos cristianos y no imitar las virtudes de Jesucristo. ¿No es ya hora de manifestar lo que vemos y oímos en estos tiempos de cínica impiedad y de vergonzosas corrupciones? No hablemos de los incrédulos y apóstatas que reniegan públicamente de Nuestro Señor Jesucristo y abofetean á cada paso el rostro de la Iglesia, su santa y amorosa Madre. Algun día los llamará Dios; y con qué voz de trueno los llamará! Digamos algunas

palabras sobre lo que vemos y tocamos entre los que se honran con el título de católicos. ¿No vemos un gran número de ciegos que no obstante se creen ¡desdichados! verdaderos videntes? que se juzgan bastante sábios para no aprender la ciencia cristiana y bastante autorizados para arguir de falso, de temerario, de opuesto á las luces, á la ciencia y á la civilizacion cuanto enseña y define la Iglesia católica, madre y maestra de los pueblos y naciones? ¿Y podrán ufanarse con el título de cristianos estos hombres infelices?

Tendiendo la vista por el campo del mundo, ¿no vemos reinar la soberbia, la ambicion, la avaricia, la liviandad, la impureza, los ódios, los rencores y las venganzas, todos los vicios, todas las pasiones, todos los desórdenes que Jesucristo vino á desterrar del mundo con la luz hermosa de su doctrina y con el ejemplo de todas las virtudes? No profanemos la fé y el nombre de Cristo. No seamos á manera de cañas agitadas por todo viento de doctrina. No manchemos con impuro lenguaje y con obras de pecado el sello de Cristo impreso en nuestra alma con sangre divina y embellecido con sobrenatural hermosura por el soberano pincel de la gracia santificante, don de Dios hecho al hombre gratuitamente por el Espíritu-Santo. Atesorando buenas obras en el tiempo, cosecharemos recompensas infinitas en la eternidad.



EL PONTIFICADO.

y la Civilización Universal (1).

que para la distribución de sus cargos, siguió el gran principio de las aptitudes intelectuales y morales que luchó con el feudalismo y el despotismo, y que opuso el altar al cetro». La civilización universal, en cuyo obsequio se ha suprimido el poder temporal, según *Il Diritto*, no es, pues, la Civilización bajo ninguna de las acepciones anteriores.

¿Qué será y cuáles sus fines? Los doctores y jefes del movimiento que en Italia y en otras partes hacen la guerra á la Iglesia, nos darán la respuesta. El Sr. Sella dice «que se propone colocar los altares de la ciencia frente á los de la fé.» El Sr. Frapollini va mas lejos y quiere convertir la Iglesia de S. Pedro en un templo masónico. El Sr. Dall' Ongaro suspira por el día en que sobre la tumba de los Apóstoles se eleve una columna *al Dios desconocido*. El Sr. Ferrarini anhela *destruir la Cruz*. Tales son las aspiraciones de los jefes del movimiento que *Il Diritto* llama «Civilización universal». Sus órganos en la prensa usan el mismo lenguaje.

Un periódico masónico nos dice que la revolución ha ido á Roma «para combatir personalmente al Papa;» otro asegura que para reunir bajo la cúpula de San Pedro á los campeones de la razón, «á fin de dar «á la masonería proporciones gigantescas en el corazón mismo de Roma, capital del universo, y atacar á un tiempo á todas las religiones cuya base fundamental es la creencia en Dios y en la inmortalidad del alma.»

Estas declaraciones y otras análogas se encuentran á cada paso en la *Revista Massonica*, órgano principal de la secta en Italia, y bastan para dar á conocer lo que significa la Civilización universal de *Il Diritto*. Es un organismo que conforme aseguró al mundo hace poco tiempo uno de sus jefes, «no se dirige meramente á desarmar la Iglesia, sino á decapitarla;» que destruye los cimientos sobre que está fundada la sociedad, y que según las profundas palabras del Cardenal Hergenrother, escritor eminente no solo por su posición sino por su virtud, saber y amplitud de miras, «tiene por objeto desarraigar del mundo á la Iglesia y borrar de los entendimientos la idea de Dios que la Iglesia tiene la misión de difundir y fortificar en los hombres, sustituyéndolas con una falsa civilización que merece mas bien el nombre de bárbarie.»

Tal es la Civilización universal de *Il Diritto* que es perfectamente lógica al convertir el Pontificado en blanco de sus ataques, y tratar de decapitar á la Iglesia en Roma. El último Papa habia ya denunciado esta guerra declarando en el *Syllabus* que con esta Civilización los Pontífices no transigirán, porque no pueden tolerar un movimiento que es esencialmente anticristiano y busca el modo de destruir la Religión de Jesucristo para sustituirla con un materialismo ateo.

Esta es una cuestión que todo el mundo debe considerar atentamente. Los admiradores y fautores del Jacobinismo francés y cosmopolita es natural que se pongan al lado de esta falsa Civilización enteramente satánica.

(1) Vean el núm. 23.

nica; pero la inmensa mayoría de los indiferentes, si no rechazan desde luego las doctrinas de los señores Frapolli, Ferrari y *Il Diritto*, es porque ignoran su alcance. De aquí el deber de los católicos de hacer cuanto puedan, y todos ponemos algo para ilustrar la opinión pública acerca del fin real que la revolución se propone, demostrando que, sean cualesquiera las frases con que se disfraza, no busca nada menos que destronar á Cristo y extirpar la Religión, con la cual está ligado cuanto mas importante y mas precioso tiene la humanidad.

(De *El Semanario Católico*.)

LUISA LATEAU.

El 25 de Agosto de este año, en el día de la fiesta de S. Luis, rey de Francia, moría en Bois d' Haine, una humilde jóven que el mundo seguramente no podía comprender; pero á quien Dios ha querido mucho. Se llamaba Ana Luisa Lateau.

Los que la han conocido mucho, saben que gracias y con que dignidades el Señor habia adornado á esta pobre niña del pueblo, de la cual, Él, quería hacer una de sus mas queridas esposas. Ha sido, entre sus manos un dócil instrumento, y, en efecto, era una de esas almas heróicas y fuertes de las cuales Dios se sirve para la realizacion de grandes designios. Un día quizás se podrá decir la última palabra de la mision de Luisa Lateau; mision que por algunos lados, se asemejaba á la de Santa Lidwine de

Holanda, y, bajo otros aspectos, á la de Santa Catalina de Sena; mision que parece haber sido rudamente interrumpida, por efecto de la resistencia opuesta por los hombres.

Es una cosa muy notable la de que Dios, no queriendo que se le cercene su gloria, asocia preferentemente á su obra los mas humildes y los mas pequeños. ¿Qué era Luisa? La hija de oscuros obreros, obrera ella misma, despues de haber sido sirvienta, no habiendo frecuentado la escuela de su pueblo mas que durante pocos meses, y empleada desde temprana edad en el pesado yugo de un trabajo áspero, habiendo conocido la miseria en sus primeros años, y tenido la pobreza por fiel compañera; desnuda, en una palabra, de todo lo que dá aquí en la tierra, bajo el punto de vista humano, influencia y autoridad.

En tan humilde estado social es en donde el Todopoderoso la ha elegido. Él, ha cultivado su alma, tan bella, inspirándola el amor de la soledad, de la oracion y del sufrimiento, llevando como complemento en ella el fuego de la caridad, y haciendo muy pronto aparecer la abnegacion y el valor, en la época en que el cólera mortificaba al pueblo de Bois d' Haine. Despues la ha transportado á una esfera superior, á la region luminosa del éxtasis, y la ha adornado con llagas sagradas, haciendo de ella un ángel sobre la tierra; puesto que ella vivía sin alimentos, sin bebidas y sin sueño, no teniendo por todo pan cotidiano mas que la Santa Eucaristía. La ha unido á los dolores del Hombre-Dios, y, además, la ha favorecido con comunicaciones íntimas,

y confiándola alguno de sus secretos. Y, según la opinión emitida por un sabio teólogo, la había también elevado hasta el grado más eminente de la contemplación infusa.

=Luisa ha llenado una parte de su tarea, y no ha dependido de ella el que su misión no fuese completamente realizada. Ella ha sido presentada al mundo como un memorial vivo de la pasión de Cristo: ha sido, por su vida sobrenatural, una elocuente protesta contra el materialismo contemporáneo; en fin, en esta época en que la impiedad, disponiendo del poder público, combate á la Iglesia, ella ha sido una víctima espiatoria, contribuyendo con sus sufrimientos á apresurar el momento del triunfo.

Pero quedaba algo por hacer, quedaba un fin que alcanzar: Luisa estaba llamada á ejercer una acción exterior, y las gestiones que ella ha debido hacer, principalmente en 1882, para obedecer al Divino Maestro, no eran, por decirlo así, más que el preludio de esta acción. Los hombres son los que han puesto obstáculos; y el Señor, que no violenta nunca nuestra libertad, ha, en cierto modo, modificado su plan. Desde el fin del año último, se podía creer que la solución divina estaba aplazada. Luisa desde entonces (Octubre 1882) entraba en un período de sufrimientos indecibles, que, á partir del 19 de Enero de 1883, se convirtieron en una verdadera agonía, para terminar con esa muerte conmovedora del 21 de Agosto, en la mañana de la fiesta de San Luis, el inmediato del día en que fué este agosto personaje á unirse á Dios en la gloria.

Algun tiempo antes de su muerte, Luisa Lateau decía; «*El buen Dios hará conocer la verdad*». «*El buen Dios se manifestará en su tiempo.*» Estas palabras pueden ser consideradas como su testamento. Son ellas de naturaleza para hacer reflexionar á los que quisieran ahogar el grito de su conciencia, á los que dificultan la obra de Dios, á los que sintiendo no se sabe que molestia delante de esta pobre niña convertida en confidente de Nuestro Señor, la han desacreditado, la han calumniado, y no respetan todavía su memoria. «*Dios se manifestará en su tiempo*, y ya se ha manifestado, y su derecha vengadora ha hecho ver que no se toca impunemente á sus servidores.

Los espíritus prevenidos y tan hostiles que juzgan á Luisa Lateau sin conocerla, harían bien en estudiar su vida, á la vez tan sencilla y tan maravillosa.

Alrededor de su tumba reina un silencio lleno de curiosidad. Muchos se arrodillan y oran, y muchas gracias han sido obtenidas, y el pensamiento se complace en pensar que un día Dios ensalzará á la que ha sido fiel hasta el fin. La cristiandad sabrá, quizás, lo que El había pedido á su servidora, lo que, por su parte, ella estaba dispuesta á hacer, aceptando para esto el vivir todavía, aunque tuviese sed de morir. Si; Luisa será justificada: porque Roma sentirá conmoverse sus entrañas de madre con el recuerdo de la pobre obrera, de la humilde llagada, tan admirable por los dones divinos que en ella brillaban, más admirable todavía quizás por sus virtudes; Roma hará salir del polvo en donde algunos quisieran

sepultar la memoria de la dulce víctima que tanto ha amado á la Iglesia y que tanto ha sufrido por ella.



QUISIERA TENER FE.

—¡Quisiera tener fé! decía nn hombre cuya juventud habian agostado las pasiones con su fuego abrasador.—Quisiera tener fé, porque sin la fé la vida es un enigma indescifrable, un tormento injustificado, una triste agonía en la que solo halla nuestro espíritu una verdad palpable: el sufrimiento. Sin fé no hay esperanza, y donde no hay esperanza podrá haber verdaderos dolores, pero jamás habrá verdaderas alegrías.

¿De qué nos sirve coronarnos de flores, si sabemos que en plazo breve esas flores han de marchitarse? ¿De qué sirve llevar á los lábios la copa de todos los placeres, si á través de su trasparente cristal se están viendo en el fondo las haces de la amargura!

Vivir sin fé y sin esperanza no es vivir.

Si á un ciego le dijese: goza un día de las bellezas del mundo para cegar de nuevo para siempre; si le dijese á un prisionero: goza un día de libertad para volver de nuevo á tus cadenas; si le dijese á un padre: acaricia tus hijos hoy para poderlos mañana, ese ciego, ese prisionero, ese padre contestarian: que ver un solo día no es ver, amar un día no es amar, y gozar un momento de libertad para perderla despues, es peor que no haberla conocido.

Del mismo modo puede decir el hombre sin fé y sin esperanza, que vivir breve tiempo no es vivir.

Pero la esperanza de otra vida solo se ha hecho para los hombres de fé. ¡Bien hayan los que la tienen!

—¿Quereis tener fé? le interrumpió un amigo.—Pues compradla.

El escéptico sonrió tristemente.

—Os burlais dé mi. ¿Acaso la fé se compra?

—Indudablemente.

—Si eso fuera cierto, toda mi fortuna me parecería pequeña para adquirir-la.

—Pnes no necesitais hacer el sacrificio de vuestra fortuna. No necesitais gastar un solo maravedí. Basta emplear un poco de voluntad.

—Vaya, me vais á decir que *crea*, cuando precisamente eso mismo es lo que yo pido.

—No voy á deciros que creais, sino que pongals los medios para conseguirlo. Permitidme una comparacion.—Un hombre pobre sabe que hay en cierto lugar un tesoro escondido, pero ignorando el camino para llegar á ese lugar, exclama lleno de tristeza: ¡Quién pudiera hallar el tesoro! Mas llega un amigo y le dice:—¿Quereis hallarlo? Tomad tal senda, vadead tal rio, pasad tal puente, subid luego á tal monte, y allá, en lo alto, cavad y lo hallareis.—Si ese hombre vuelve la espalda y en vez de poner en práctica el consejo continúa exclamando como antes: ¡Quién pudiera hallar el tesoro! ¿no diriais que era un solemne loco? Pues bien, yo os digo: ¿quereis tener fé, quereis poseer ese tesoro inapreciable que convierte lo amargo en dulce, lo áspero en suave y lo triste en

alegre? Pues seguid el camino de la virtud, despojaos de todos los vicios, orad y confesad vuestras culpas, y no tardareis mucho en encontrar el tesoro que buscaís.

El que no tiene fé, es porque no pone los medios para alcanzarla. Si para poseer cualquiera cosa, por insignificante que sea, se necesita siempre hacer algo, siquiera sea alargar la mano para tomarla, ¿cómo es posible que la fé, el mas rico de todos los tesoros, pueda obtenerse con los brazos cruzados? Si para ver bien con los ojos del cuerpo es preciso limpiarlos, y si están enfermos curarlos, para ver con los ojos del alma ¿no habrá necesidad de hacer lo mismo?

¿Quieres tener fé? Abandona tus vicios; arroja lejos de tí las lecturas que te envenenan, practica buenas obras, sigue el camino y la regla de vida dada por Jesucristo; en una palabra, lávate, cúrate, y yo te aseguro que hallarás una fé tan grande como puedes apetecerla.

(Lectura popular.)

EL PRIMER CENTENARIO

DEL

Mes de María.

Con el objeto de disponer y preparar convenientemente á los católicos de todas las naciones, el Reverendo Padre Ferrini, de la Orden de

los Ministros de los enfermos, en Italia, ha publicado un opúsculo muy interesante, sobre la fecha exacta de la primera celebracion del mes de María, con las solemnidades y los ritos al presente seguidos. *El Diario de Roma* ha sido el primero á ocuparse en estas averiguaciones del eminente religioso; averiguaciones de una actualidad muy poderosa, puesto que, segun él, el primer centenario de esta tierna devocion caerá en Mayo de 1884.

El Reverendo Padre Ferrini ha encontrado un contradictor, al cual ha respondido con un nuevo opúsculo, no menos convincente que el primero.

El Congreso católico de Napoles, en donde incidentalmente se ha discutido esta cuestion, ha adoptado, por una gran mayoría, la opinion del Padre Ferrini, como la mas probable y la mas digna de ser admitida.

Ahora, el R. Padre Ferrini, escribe á la *Voce della Verita*, anunciando la publicacion de una nueva edicion de su folleto con su tesis, á fin de que conocido en todo el mundo, antes de llegar el mes de Mayo próximo se pueda celebrar el centenario del mes de María, con grandes y unánimes regocijos, que no podrán menos de ser agradables á la Santa Virgen.

Tan pronto como el BOLETIN DOMINICAL pueda proveerse de un ejemplar, lo dará á conocer mas estensamente.